

Prólogo

MISTERIO DEL AMOR

Llega el momento en el que sientes una frágil inquietud, un dolor tibio, apenas perceptible, una astilla que casi te hace llorar pero también sonreír, estremecerte, aceptar la vibración de las cosas como un aliento delicado, un susurro, una queja infantil, una esperanza. Todo te arrulla y a veces te marea, y las sensaciones extrañas dibujan en tu memoria una mirada, unos labios, la voz, el brillo de los ojos.

Sí. Quieres ver a *esa persona* día y noche, en sueños y en la sombra, en jardines y en las calles, hablar con ella y atrapar su voz y el gesto que te fascina, la sonrisa que te hace olvidar tantas cosas. Sí. Estás enamorado. Piensas en qué le dirás cuando estés cerca de ella, qué broma hacerle, qué historia contarle y cómo hacerla reír, pero al verla olvidas todo, su rostro resplandece y la alegría te hace temblar, quieres decirle que la amas, que tu vida es su vida, que su boca es una flor donde quieres beber la existencia.

Estás enamorado y el mundo es una caricia, una sonrisa y esos ojos que se clavan en los tuyos hacen que

tu cabeza dé vueltas y quieras gritar tu amor a esa persona, desees abrazarla fuerte hasta que no haya luz ni oscuridad sólo un terrible cariño, acariciar su rostro y perderte para siempre en sus ojos.

Pero ¿cómo llegas a ese estado? ¿Por qué olvidas todo por esa persona? ¿Por qué sientes tanta tristeza si no la ves? ¿Por qué apenas da unos pasos lejos de ti y ya la extrañas? ¿Qué poder tiene el amor que desbarata tu fortaleza y se roba tus pensamientos? Tal vez tú, atento lector, puedas explicar estos misterios. Pero ¿qué es el amor, cómo nace y devora el alma? ¿Por qué el amor te quita el sueño y te obliga a llorar de profunda dicha y de miedo infantil? ¿Qué es el amor que sacude tus anhelos y los concentra en unos labios, unas manos, una caricia, unas pupilas? ¿Qué demonios es el amor, qué demonio es el amor, que se cubre con un rostro tan dulce y una fragilidad de nube?

Sin duda, uno de los temas más visitados en la poesía universal es el del amor. Poetas de todas las naciones han expresado su pasión amorosa, han tratado de descifrar su esencia y explicarlo; la gran mayoría, arrobada por este sentimiento, ha terminado por inquietarse con sus designios más que llegar a una definición absoluta.

También se han escrito versos apasionados sobre la idealización, el deseo, el encuentro a escondidas, la ilusión de sentirse y el gusto por perderse en esa espiral de miel y esperanza: el amor. Pero como sabemos que en esa esencia terrible y abrazadora que es el amor también hay dolor e incertidumbre, no pocas son las composiciones que hablan de celos, distancia y alejamiento; desamor y abandono, latidos de amargura y lágrimas

por el que muere de amor, por quien se marcha y deja de amar, por el ser que se olvida de nosotros y elige otro rumbo, otro sendero, otro amor.

A partir de un verso del poeta español del Siglo de oro, Francisco de Quevedo, de su célebre composición "Definiendo el amor" (y por ser una de las composiciones más logradas e intensas que definen al amor se encuentra en esta selección), este libro comparte una selección de poemas marcados por la pasión, el deseo amoroso, la idealización y la fantasía afectiva. Poemas donde los aromas y la sangre saltan de la página para dar color y profundidad a las emociones, textos donde el amor es letra que muerde y acaricia, párrafos donde los besos estallan y se cuelgan de las pupilas del lector.

Es herida que duele y no se siente es una antología con muchos de los versos más intensos que han escrito los poetas de todo el mundo y de todas las épocas sobre el amor y su locura, sobre el amor y sus rostros y enigmas, sobre el amor y sus alabanzas y maldiciones.

En la primera parte se ofrece una serie de poemas cuyos versos se afanan en explicar qué es el amor, qué rostro tiene, en qué arrebatos aparece su lumbre y sus perfumes; qué es el amor y por qué duele, por qué se adueña de nuestros actos y somete nuestra voluntad, por qué es tan delicioso su veneno.

La segunda parte se ocupa de la ilusión y la consumación amorosa, del amor en su máxima expresión: el embeleso, la fascinación, la fiebre erótica que nos hace temblar, la contemplación y el éxtasis que produce el amor.

La tercera sección habla del amor llevado a la entrega y al encuentro, de los besos y caricias, del abrazo

y los cuerpos enlazados, del deseo en cada roce, en las manos juntas y las bocas anhelantes, es el amor melodía de caricias, suspiros y tacto, dedos enlazados que se queman y se buscan...

La última parte destaca pasajes del amor triste, la pérdida y los celos, del momento en que el amor se vuelve una enfermedad, incluso mortal; del abandono y el desamor, del sufrimiento más profundo y trágico que produce el amor, del olvido que no existe y lastima, del amor trágico, de la desolación amorosa y del puñal en nombre del adiós que se clava sin misericordia en el corazón.

Se encuentran en la antología poemas antiguos y textos experimentales, poemas del Siglo de oro español, del modernismo y las vanguardias, del romanticismo y la época contemporánea: el amor va más allá de las tendencias y los siglos. Hay poemas cuentos, poemas en prosa y poemas rimados, composiciones descriptivas y poesía que sólo procura enaltecer las atmósferas. Hay poemas tristes, muy tristes, y versos de gran ilusión, párrafos de inmensa dicha y alegría, poemas de humor o versos antiquísimos, poemas llenos de inocencia y ternura, otros malignos y ardientes.

También hay heterónimos (poetas que dan voz, biografía y sensibilidad a otros poetas que ellos inventan), Fernando Pessoa, creador de Alberto Caieiro; Francisco Hernández, que dio vida a Mardonio Sinta. Enigmas poéticos: Mariana Alcoforado, ¿existió la monja portuguesa?; poetas que mueren de forma macabra por amor: Delmira Agustini; poetas que llevaron el arretrato amoroso a su vida y murieron por su osadía: el Conde de Villamediana; poetas que vivieron con

la misma fuerza el amor y la guerra: Francisco de Aldana, Guillaume Apollinaire; poetas que expresan un amor macabro: Carlos Borges; poetas suicidas: Cesare Pavese; narradores que encontraron en la poesía otra forma de expresar sus anhelos literarios: James Joyce, Edgar Allan Poe...

Poetas mexicanos, franceses, ingleses, uruguayos, italianos, argentinos, norteamericanos, chilenos, checos, entre muchas otras nacionalidades, se dan cita en este paseo sensual y afectivo para que cuando te acerques a estas invocaciones te identifiques con los deseos y adviertas las desdichas, te apropiés de su alabanza o tal vez descubras tu reflejo en la amargura amorosa. Lo más importante es que después de la lectura de estos poemas, los secretos del amor queden en tus manos para arrancarte un suspiro o impulsar el descenso súbito de una lágrima.

Gracias a Adriana Beltrán por la confianza y el entusiasmo, a Ana Arenzana, Cecilia Barragán, Lucía Rosas, Dania Mejía y Lilia Cortés por su generoso vigor infantil; gracias oscuras y entusiastas a Paola Santos del Olmo, mi editora de ultratumba por su labor puntual y generosa. Este libro es de Verónica Céline Ramos Báez, que resume el amor de todos mis sueños.

*San Lucas El Grande, Puebla,
primavera de 2011.*